

70 años de la ordenación sacerdotal del Cardenal Estanislao Karlic



El domingo 8 de diciembre próximo se cumplirán setenta años de la ordenación presbiteral del Cardenal Estanislao Esteban Karlic. Ciertamente se trata de un inusual aniversario, sobre todo si se considera que fue ordenado con casi 29 años. Son pocos los sacerdotes que alcanzan a cumplir semejante número de años en el ministerio.

Hacia fines de 1948 el entonces Obispo de Córdoba, don Fermín Lafitte, lo envió a realizar sus estudios de Filosofía y Teología a la Pontificia Universidad Gregoriana, con residencia en el Colegio Pio Latinoamericano. Fue una decisión que pudo ser tomada en virtud de que el seminarista Karlic ya era mayor de edad cuando ingresó al seminario de Córdoba con 22 años cumplidos. Lo común era enviar a Roma a quienes ya hubieran finalizado el ciclo filosófico, en general de cuatro años, de modo que ya eran mayores de edad al partir.

Ese año la diócesis de Córdoba retomó la tradición de los estudios en Roma para algunos de sus estudiantes destacados, interrumpida durante la Segunda Guerra Mundial. En septiembre de 1948 partieron en barco rumbo a la Ciudad Eterna el



olivense Estanislao Karlic, junto con Eladio Bordagaray, nativo de Concordia pero que por haber realizado sus estudios universitarios en Córdoba ingresó como seminarista allí, y el ahora Beato Enrique Angelelli, quien, poco mayor que Karlic, ya había terminado su ciclo de Filosofía en el seminario cordobés e iba a realizar los de Teología en la Gregoriana. La fotografía que acompaña este párrafo fue tomada cuando era

todavía seminarista y el entonces Obispo de Tucumán, monseñor Juan Carlos Aramburu, llevó a Karlic, Bordagaray, Fernández y Angelelli a una audiencia con el Papa Pío XII,

Con respecto a la fecha elegida para la ordenación cabe recordar que en 1953 el Papa había decidido convocar al primer Año Mariano Universal en conmemoración del centenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. Este año mariano se celebró entre el 8 de diciembre de 1953 y el 8 de diciembre de 1954. Los superiores del Colegio Pio Latino, con el Padre Luis Mendoza SJ como director, decidieron adelantar pues la ordenación de un grupo de estudiantes que aún no habían completado sus estudios a diciembre de 1954, para que ello tuviera lugar el mismo día de la clausura del año mariano. Así fue que junto a otros catorce estudiantes la ordenación presbiteral de Estanislao Esteban Karlic se adelantó varios meses.

La celebración tuvo lugar en horas tempranas el miércoles 8 de diciembre de 1954 en la capilla del Colegio Pio Latinoamericano, ubicado en esa época en la calle Giacchino Belli 3, en las inmediaciones del Castel Sant'Angelo. Ese edificio y su capilla fueron derribados en años posteriores, cuando la sede del colegio pasó a un lugar más amplio en las afueras de Roma, donde está actualmente, en la Via Aurelia Antica.

Entre los quince ordenandos sólo dos eran argentinos: Estanislao Karlic, de Córdoba, y José Luis Duhourq, de Buenos Aires, entrañables amigos.

La misa fue presidida por quien era en esa época arzobispo de Paraná, don Zenobio Guiland, que se encontraba de paso por Roma y que, lógicamente sin saberlo, estaba ordenando a uno de sus sucesores. Estuvo también presente el obispo auxiliar de Córdoba, don Ramón Castellano.

En aquellos tiempos la posibilidad de que los familiares asistieran a la ordenación de sus hijos y hermanos era bastante remota, por lo que no fue extraño que ni su padre ni sus hermanas estuvieran con él ese día. Fue acompañado, según recuerda, por la señorita Imelda Palacios, una de las tres hermanas dueñas de la pensión de Córdoba, en la que pasó su adolescencia mientras era estudiante del colegio Monserrat. Ellas eran como su familia en la ciudad de Córdoba e Imelda viajó especialmente a Roma para presenciar la ceremonia. También lo acompañaron algunos miembros de la Acción Católica Argentina, a la cual perteneció largamente en su juventud, en la que hizo el discernimiento de su vocación orientado por el Padre Severo Reynoso, y donde forjó amistades de por vida. Estaban Marcelo Zapiola, quien fue luego presidente de la Acción Católica Argentina entre 1987 y 1993; Margarita Moyano Llerena, presidente entonces de las Jóvenes de Acción Católica en Argentina, quien años más tarde sería



una de las diez mujeres elegidas para participar en la cuarta sesión del Concilio Vaticano II, en tiempos en que presidía la Federación Mundial de Jóvenes de Acción Católica; y el ingeniero Ángel Manzur, cordobés prominente, de vasta y reconocida trayectoria profesional en los años posteriores. Fueron amistades que conservó y cultivó a lo largo de su vida, con una notable fidelidad, característica de su personalidad. La foto que ilustra este párrafo lo muestra a fines de 1955 junto a sus hermanas Milka y Catalina, a su regreso en Argentina.

Aun en los esfumados recuerdos que tiene hoy en día el Cardenal rememora con particular afecto que los ornamentos para la celebración le fueron provistos por su padre espiritual, el sacerdote jesuita Hugo de Achával. Eran los que él mismo había usado en su ordenación. Recuerda también el desayuno posterior a la misa, como festejo con sus superiores y compañeros.

Ese mismo día tuvo lugar en San Pedro la clausura del Año Mariano Universal. A la ordenación y a las primeras misas en la tumba de San Pedro y en las catacumbas de San Calixto, siguió la rutina de estudio de su último año de Teología, que finalizó en junio de 1955.

Setenta años, más de veinticinco mil días, en los cuales jamás dejó de celebrar la santa misa, aun en medio de las dificultades más grandes, como cuando internado en terapia intensiva en 2017, luego de la segunda operación de cáncer, pidió que le permitieran celebrar pero era imposible ingresar a esa zona del hospital con los elementos necesarios para ello. Pedí entonces al Padre Marcos Gaviola, capellán del hospital, que me ayudara para que pudiera hacerlo. Me respondió que no era posible. La prohibición

era absoluta. Sin embargo antes de separarnos el padre sonrió y agregó: “Pero tratándose del Cardenal Karlic tal vez lo logre”. Y así fue, no porque consiguiera un permiso especial, sino porque cuando su médico pasó por la terapia intensiva decidió sin más enviarlo a una habitación en la que apenas ingresó pidió celebrar.

Recientemente un sacerdote amigo suyo por más de cincuenta años me contaba que siendo ambos jóvenes habían estado de viaje todo un día y al regresar estaban prácticamente agotados. A pesar de ello inmediatamente Karlic se dispuso a celebrar. Su amigo trató de disuadirlo, argumentando el cansancio y la falta de obligatoriedad para hacerlo. La respuesta fue: “Nunca desde que fui ordenado he dejado de celebrar misa diariamente”. El fiel amigo me dijo que esa respuesta produjo en él y en el ejercicio de su ministerio una marca indeleble que lo ayudó mucho a lo largo de su vida.

Hoy, con sus casi 99 años a cuestas, da cada día gracias a Dios por su sacerdocio para siempre. Como repite una y otra vez: hijo de Dios, sacerdote para siempre. Su fidelidad a la celebración diaria continúa intacta. No pasa un solo día sin celebrar la eucaristía, que ofrece por todas las intenciones que le encomiendan, convencido de que es el mayor bien que puede hacer mientras viva en este mundo.

Por todo ello damos con él y por él gracias a Dios nuestro Señor, que nos sigue regalando su ministerio.



Haydée Copati

Monasterio Nuestra Señora del Paraná, diciembre 2024